

SUSCRIPCIONES:

Madrid, un mes... 2,50 pts.
Provincias, trimestre... 9 —
25 ejemplares, 1,75 pts.

Franciscanismo y jesuitismo

«La mentira es santa, Bersandín», me decía en la calle de Larios de Málaga, ha ya diez años—y me parece que fué ayer—un pobrecito histrón a quien, mejor que amigo, llamaré hermano, cuando yo le aconsejaba renunciar a vivir de apariencias, aceptando una colocación que, aunque humilde, le proporcionaba de momento, a la vez que la satisfacción de redimirse de la holganza, la dignidad de poder vivir de su trabajo, y ¡ay!, que no gravitara el coste de su condumio sobre mis modestos ingresos económicos (no heredados, por cierto), agenciados a costa de mi propio esfuerzo, principal ejecutoria de mi vida, sea dicho de paso, con el legítimo orgullo y la racial altivez de la estirpe hispana, a la que cada día me siento más vinculado y ufano por mis utanas.

Seguramente esa «frase hecha» le servía de comodín a ese nuestro hermano para justificar su injustificable conducta; pero, con esa réplica, mi sensibilidad vacilaba, y siempre un poco filósofo, me asaltaba la duda: ¿tendrá razón?

He aquí ya planteado con esta pregunta, sugerida por aquella frase de un histrón, esterotipada desde entonces en mi flaca memoria, el perenne antagonismo entre el instinto vital y el instinto del conocimiento, entre la ilusión y la conciencia, entre el sentimiento y la verdad. Aquel, interesado en propagar y conservar la vida surgiendo para ello las ficciones teológicas y metafísicas; éste, dirigido a denunciar la intriga, a desenmascarar las invenciones tendenciosas del instinto vital.

Abandonado el hombre a ese instinto del conocimiento, empeñado en buscar la verdad, llegaría a la destrucción de la propia verdad, ya que, a través de la sensación, de la intuición en el tiempo y de la intuición en el espacio y en la causa, la realidad parece deformarse para llegar a ser objeto de conocimiento. Por eso, según el filósofo de Königsberg, el autor de la «Crítica de la razón pura», sólo le es dable al intelecto conocer las formas de su funcionamiento; lo que está más allá de ellas permanece y permanecerá siempre incognoscible.

Luego, si la verdad la buscamos en la realidad de las cosas, en el mundo exterior, y éste, como materia u objeto de conocimiento, necesita experimentar—adecuado intelecto rein, dice el doctor de Aquino—una deformación que esconde para siempre el misterio, ¿no os parece una frase bien hecha la del hermano de Málaga?

«La mentira es santa». La ilusión de la verdad, la ilusión del bien, la ilusión de la belleza, la del deber y el derecho, en fin, la ilusión de los ideales, que comunican dinamismo, actividad y dignifican la existencia, ¿cómo se salva y justifica?

Se salvan, o son verdaderas ilusiones, o no falsos ideales, cuando se acoplan o se armonizan con la realidad interior, con el instinto vital; se justifican, crecen y desarrollan satisfactoriamente cuando son eficaces, útiles a las necesidades de la vida, a las nuevas realidades o apetencias del mundo exterior.

Esta ópera amorosa entre el mundo exterior y el interior, de ese mundo interno, que sobre todas las cosas hemos de buscar primeramente, y así nos place interpretar la bíblica frase: «busca primero el reino de Dios», es la mentira santa del amor que en la Edad media quiso restaurar, dentro de la Iglesia, quien hace este año siete siglos murió en la Porciúncula, a la denominada por sus contemporáneos «el trovador y confalonjero» de Dios, el llamado por otros «reparador de Dios», y por ésta, san Francisco de Asís.

No hay ideal más necesario, útil y eficaz que el amor; quien lo cumpla, pregone y defienda, vivirá eternamente; sea quien sea.

Y a todos llama hermanos; y a los suyos los menores; por cima de él entran en hermandad las aguas cristalinas, las flores, los insectos, las aborizadas aves, el perro, el lobo, toda la Naturaleza, todos los animales, hasta al que Apuleyo e Iriarte dieron significado nombre.

Penetra en todos los sitios, recorre plazas y calles, y a quien le pide una limosna y no tiene otra que darle, le da su breviario para que lo vendía y coma; «pues—dice—mejor es cumplir el Evangelio que no enseñarlo», como una resonancia de la frase de San Pablo: «da fe sin obras es muerte», eco de la otra del apóstol: «el que no trabaja no come».

Como no era un escolástico, ni de los que, en la docta Bolonia y Salamanca, disputando la primicia docente o doctoral de París, anquilosaban el sentimiento, quería y servía a Dios con leticia.

Era un poeta del sentimiento; cantaba las cosas de la Naturaleza como un juglar místico, componiendo sus alabanzas de las criaturas, «Laudes creaturarum», con música popular. Y cantó:

«Oh, hijo, hijo, hijo!
Hijo, amoroso hijo!
Hijo, chi da consiglio
al core mio, angustiato?»

¿Quién será ahora el nuevo reparador de la fe que se suicida y de la verdad que se esconde?

¿Quién hará bueno el versículo de los salmos: «Los pobres comerán y estarán hartos»?

El amor. Solamente el amor dará consuelo al corazón angustiado; el amor reparará la verdad que se esconde, el amor dará hartura a los pobres y de comer a los que han hambre y sed de justicia. Y éste es el amor franciscano, o franciscanismo, que ha sido desplazado por el jesuitismo, por aquello de que Dios ciega a los que quiere perder.

¿Qué es el jesuitismo? Lo contrario del franciscanismo. Este tiene la simpatía del instinto vital; aquél la aversión de éste y la repulsa del instinto cognoscitivo, escurridizo, investigador, crítico. Y, precisamente, de ese instinto del conocimiento es del que más alardea la escuela jesuítica, fracasada en el empeño petulante de sostener, en términos filosóficos, la contradicción de la infinitud divina con la limitación del mundo, la sabiduría y bondad infinitas, permitiendo el dolor y el pecado, con el libre albedrío para explicar el castigo...

Jesuitismo y franciscanismo, sin embargo, se abrevan en el estancamiento dogmático de las verdades muertas; y, además, el primero, con sus egosmos, venalidades y petulancias, agranda la sima y hace más odioso el andamiaje, por que a quienes Dios quiere perder, los ciega. Amén.

Sólo, pues, el amor, como mentira eficaz, útil y necesaria, justifica la santidad de la vida.

BERSANDIN

Cosas del piadoso "Debate"

Los jesuitas son comunistas, porque viven en comunidad; pero no pueden ver que los que vivimos al aire libre y a la luz del Sol hagamos lo posible por hermanarnos y establecer entre nosotros reglas de solidaridad.

Y «El Debate» es el órgano de los jesuitas, como ustedes saben. Hoy se entretiene un de sus colaboradores en hablar de la huelga de mineros ingleses, y a fuerza de buen jesuita quiere quedar bien con patronos y obreros; pero procurando quedar mejor con los patronos que con los obreros.

Primero se ocupa del plebiscito que dió como consecuencia el acuerdo de no volver al trabajo aceptando las proposiciones del Gobierno, porque no se ha consentido que votasen los obreros que habían vuelto al trabajo. Es decir, que querían que votasen quienes habían sido baja en la organización, por haber traicionado la causa del trabajo. ¿Cabe absurdo mayor?

Y la contradicción es mayor si se tiene en cuenta que la Iglesia llevó al sacrificio a los sabios que disentían del dogma.

Después, el serafico órgano de los jesuitas justifica la conducta de los patronos, porque su resistencia espere vencer a los trabajadores. Pero la conducta de los obreros no tiene explicación. ¿Por qué? Sencillamente, porque no se han sometido aún al capitalismo.

Ahora bien; en compensación, el órgano de los jesuitas admira la heroica resistencia de los huelguistas, que considera que han estado a una altura superior que sus jefes. ¿Por qué? Sin duda porque los llamados jefes, que no son otra cosa que compañeros que tienen el deber de desempeñar esos cargos, no les han aconsejado ya que se sometiesen a la avaricia capitalista.

Y el juicio se completa con estas palabras:

No puede decirse que una derrota de los obreros—imminente, según todos los indicios—haya de ser un mal para Inglaterra. Podría serlo para las Trades Union, pero no lo será para la nación, siempre y cuando los patronos y el Gobierno sepan usar de la victoria con la misma moderación de que dieron pruebas después del fracaso de la huelga general.

Es decir, que el piadoso y cristiano «Debate», que pretende ser órgano de las doctrinas del Redentor, olvidándose de «ama al prójimo como a ti mismo»; «lo que no quieras para ti, no se lo desees a otro»; de «levantar al caído», desea la derrota de los trabajadores por la sencilla razón de que así los ricos continuarán gozando tranquila y heréticamente de los privilegios que Jesucristo ha condenado en sus discursos.

Aún podíamos continuar comentando el trabajo, que no tiene desperdicio; pero nos parece que para que los trabajadores se enteren basta.

Leyes y togas

Infanticidio.

NOTAS INTERNACIONALES

El Congreso radical francés

Los radicales franceses se reúnen mañana en Congreso nacional en la capital girondina. Montaigne simbolizaba la hipocresía en un mozo que habiendo robado un zorro lo escondió bajo su manto, y prefirió que el animal le rasgara las carnes antes que dejar descubierta su falta. ¿Nos ofrecerá algo semejante el Congreso radical de Burdeos?

Partieron los radicales al son de guerra contra el bloque nacional, reivindicando el Poder a fin de aplicar un programa bien definido y propagado por todo el país. Este lo aprobó y dió su voto a los radicales para que realizaran sus promesas. Eran mayoría en el Senado, pero les faltaban votos en la Cámara

de los Diputados, y solicitaron el apoyo del Partido Socialista, y éste se lo concedió solemnemente; pero con una pequeña condición. El Partido Socialista dijo al entonces jefe indiscutible de los radicales y presidente del nuevo Gobierno: «Contad con nuestro apoyo, firme, decidido y unánime, siempre y cuando el Gobierno trate de aplicar el programa radical. Solamente os exigimos cumplís lo que habéis prometido ante los electores.»

«Descuidad—respondió el señor Herriot—; lo que hemos prometido lo cumpliremos.» Mas llegó el primer encuentro en el Senado, y los mismos radicales votaron contra el jefe de su partido a propósito de un hecho nada censurable. Había que reembolsar por 5.000 millones de bonos del Tesoro, y como el bloque nacional había dejado la Caja del Estado vacía, no había más remedio que declararse insolvente, lo cual significaba la catástrofe, o bien recurrir a los bancos como habían hecho los Ministerios del bloque nacional, para que consintieran, mediante una fuerte prima, salvar el crédito del Estado y tenerle más subordinado aún, o bien hacer lo que hizo: rebasar el límite legal de la inflación, que no era, en resumiendo cuentas, una inflación. Los bonos del Tesoro circulaban en Francia por pago de mercancías, tenían un valor comercial y la operación consistía en canjear un pedacito de papel, llamado Bono del Tesoro, por otro, llamado Billeto de Banco. En realidad, la inflación no aumentaba un centímetro.

Poincaré acusó en el Senado al señor Herriot y a los socialistas (que no habían conocido la operación hasta que se hizo pública) de hacer inflación ilegalmente, sin la autorización del Parlamento. El señor Herriot perdió el tino; dejó caer armas y bagajes en el lugar de la contienda, y... se dedicó a escribir una novela literaria.

Con el voto opuesto del Senado, que se producía por la segunda vez en la Historia de la Tercera República, el señor Herriot había hallado el pretexto de esquivar una gran responsabilidad. Burlando la confianza de las masas, robó el zorro y se fué al campo.

Han pasado más de dos años, y el pueblo francés echa de menos la prenda que esconden vergonzosamente los radicales. El pueblo francés ve que en ese lapso de tiempo ha aumentado la inflación, pero no de

EL PROBLEMA DE TRANVIAS

No estamos conformes

«España Económica y Financiera» se ocupa del problema de tranvías, recogiendo un sueldo nuestro, en el que pedíamos cierta mejora en los servicios tranviarios, para decirnos que es mucho exigir a una Empresa que ha repartido un 6 por 100 al capital.

¿Mucho exigir? ¿Por qué? Ni siquiera teniendo en cuenta que el capital fuese de pequeños accionistas sería pedir mucho que los servicios estuviesen perfectamente montados. ¿Pero es que el capital de la Empresa de tranvías es de pequeños accionistas? ¿Qué va a ser!

Pero no vaya a creerse que nosotros hablamos así porque el dinero que explota el negocio tranviario sea de potentados; en la Empresa de tranvías no vemos más que la personalidad legal de una derivación o delegación de una función municipal, y reclamamos de la Empresa lo mismo que reclamaríamos del Municipio.

El vecindario paga las contribuciones y los impuestos, trabaja y crea riqueza, y es justo que reclame a la colectividad aquellas mejoras de orden urbano y facilidades de traslado para ir y venir al trabajo.

¿No le parece a «España Económica y Financiera» que el establecimiento de un servicio permanente entre Madrid y Tetuán, la Prospección, las Ventas del Espíritu Santo, Vallecas, los Carabanchos, Puerta del Ángel, es una verdadera necesidad? ¿Es que el establecimiento de ese servicio haría bajar mucho el dividendo?

Nos parece lógico que «España Económica y Financiera» defienda a los accionistas de la Compañía; pero deseamos que el colega reconozca nuestro derecho, tan lógico como el suyo, a que defendamos al vecindario, que es el niño errante, sin amparo de nadie.

Mañana, Cuentos del otro jueves: «Lo que no se conquista».

Puntos de vista

La clase obrera

en apretado lazo que forme barrera inexpugnable, donde se estrelen los asaltos repetidos que se dan y preparan contra el frente proletario.

EL JUEGO BOLCHEVISTA

Como todos los jueves, mañana publicará EL SOCIALISTA seis páginas, estando consagradas a la Unión General las dos centrales, con un artículo original del compañero LARGO CABALLERO, titulado

«LA ORGANIZACIÓN OBRERA Y LA LIBERTAD»

Una Empresa que paga 1.653 millones en sueldos al año

NUEVA YORK, 10.—La lista de empleados de la Compañía productora de automóviles General Motors asciende a 151.000 personas, a las que se paga al año salarios que ascienden a 254.394.000 dólares (1.653 millones de pesetas).

Sus fábricas están diseminadas en cuarenta y ocho ciudades. Tiene cuenta corriente en 12.000 Bancos. El número de accionistas llega a 45.800.

TALLERES DE LA «GRAFICA SOCIALISTA».—SAN BERNARDO, 92



M. HERRIOT



El voto para los comunistas, arrojado como una flecha por el obrero inconsciente, favorece a la reacción.